

ART DECO VER FOUQUET.

El Art Dèco comienza con la Exposition Internationale de Arts Decoratifs et Industriels Modernes celebrada en París en 1925 y de ahí su nombre. No es un estilo de características concretas si no que es un término aplicado a diversas variantes expresadas en la arquitectura, el mobiliario, la joyería y la moda. Este movimiento de los años veinte y treinta tiene como denominador común la tendencia a la línea recta y a la simetría con objeto de adaptar el diseño a las condiciones de producción en serie de la industria moderna. Por ello, tal vez, su expresión más genuina fueran los automóviles de la época, en su versión más avanzada, como ejemplo, las carrocerías de los Isotta Fraschini, Bugatti, Delahaye o Hispano Suiza.

Dentro del Art-Déco se dan varias tendencias. El cubismo en la pintura, la Bauhaus en el diseño, la arquitectura funcional de Le Corbusier y las ideas estéticas de vanguardia como las de Jacques Ruhlman y Maurice Dufrene, que aportarían, cada uno con su propia interpretación, las ideas básicas del movimiento.

Por otro lado fue muy importante la aportación de los modistos y joyeros parisienses de los años veinte y treinta. Paul Poiret, que creó la nueva línea que definía a la mujer moderna; Louis Cartier que inventa los aderezos desmontables y los adornos ligeros de diseño y estructura que se adaptaban a la piel como un tejido. Coco Chanel, liberó a la mujer de sus quehaceres burgueses de mujer al cuidado del hogar y de los hijos para convertirla en un ser rebelde, joven, deportiva y emprendedora. Muy representativo de ello fueron los figurines de muchachas desnudas o semidesnudas en actitud atlética, vital.

En el diseño de joyería, además de Cartier, aportaron sus ideas otros joyeros muy importantes para el movimiento como Aucoc, Argy-Rousseau, Bagge, Bastard, Boucheron, Despres, Dunand, Fouquet, Lacroche, Mauboussin, Sandoz y las casa Van Cleef & Arpels y Black, Starr & Frost.

CARTIER

Empresa de joyería y bisutería, fue fundada en 1847 en París por Louis-François Cartier.

La importancia de esta casa ha sido revolucionaria y es una de las firmas más importante en el mundo de la joyería y de la moda; ya, desde el París del segundo Imperio, los Cartier empezaron a competir en prestigio con los grandes joyeros de la época: Bapst, Sauvenat y Boucheron. Todos ellos creaban piezas de gran perfección artesanal, pero ninguno se atrevía a renovar el diseño que seguía inspirado por los estilos históricos de épocas anteriores.

Con la belle époque François Cartier fija sus objetivos comerciales en América. En 1894 François Cartier cierra un contrato de colaboración con Carl Fabergé, joyero de los zares y su nieto Louis empezaba a crear y diseñar en conjunto con el consejo de moda que reunía a los mejores diseñadores de ropa y joyas de París para dictar la moda al mundo. Louis Cartier creó la idea del diamante baguette, una de las innovaciones aportadas a la joyería, aunque no la única.

Sin embargo, aunque Louis Cartier entraba en el juego del diseño y del dictamen de la moda no se unió al Art Nouveau por verlo demasiado moderno, y por tanto, correr el riesgo de pasarse de moda inmediatamente. Cuando Lalique y el Art Nouveau pasaron a ser época pasada, Cartier estaba ahí para vender lujo.

Aunque ya había habido intentos de utilizar el platino, ninguna había tenido éxito hasta que Louis Cartier impuso esta nueva moda por las posibilidades de este metal precioso y para conseguir la creación de monturas más ligeras y conseguir nuevas formas. Con este metal y el diamante consiguió hacer la montura invisible. Después de este logro se propuso crear una línea de relojería elaborada sobre las bases de las realizaciones magistrales de los relojeros franceses del siglo XVIII, y que consiguieron fama mundial manteniéndose hasta

nuestros días. Dado el perfeccionamiento de la técnica, y por la clientela burguesa menos refinada en el siglo XIX, se buscaba un aspecto más práctico de la relojería.

A la entrada del siglo XX Louis Cartier, quería revisar los valores que crearían una nueva estética de la joya y del reloj-joya. Siempre tuvo una sensibilidad especial para captar los cambios de tendencia y luego acertar plenamente. Una de las inspiraciones que siguió fue la de los Ballets Rusos (1), quedando asombrado por los trajes y decoraciones de Bakst, y haciendo réplica de las formas y colores en sus joyas con piedras preciosas y semipreciosas. De esta nueva visión perdió la colaboración de Worth, que hasta entonces había sido prolífica por que éste se había quedado estancado en los viejos tiempos, sería sustituido por el modisto Paul Poiret.

Después de la Primera Guerra Mundial, los antiguos valores habían sido destronados por los nuevos conceptos científicos y estéticos. Representaba el fin del modernismo al que Cartier nunca prestó demasiada atención. En esta época Cartier crea su famoso reloj mystère donde sus agujas no parecían tener un

movimiento irreal, en realidad, estaban sujetas a un disco de cristal que giraba mediante un mecanismo de tornillo son fin. También creo entonces el reloj de pulsera tanque; Santos es también un emblema de la casa..

A partir de 1925 los diseños de Cartier se definen en un nuevo estilo, elige como piedra al diamante, y el platino, dando protagonismo a la piedra, con diseños puramente geométricos, sobrios y moderados. También incorporó el uso del onix, el coral y las esmeraldas, en contraste con las nuevas lacas rojas y verdes, pero sin usar ningún motivo floral o de fauna, tan usados en el Art Nouveau.

Louis Cartier también creó el reloj más pequeño del mundo, que se ocultaba tras un diamante y se mostraba mediante un mecanismo que funcionaba tras una presión digital. Patentó el sistema de broche, flexible y que consistía en una flor que habría sus pétalos por una presión.

De los cuarenta a los cincuenta el emblema fetiche de la casa Cartier será la pantera. A pesar de que Louis Cartier abandonara las figuras animales en sus diseños estos vuelven a la casa de la mano de la que fuera su amante y que dirigía el departamento de alta joyería desde 1933.

Una pieza ya más contemporánea es el anillo de tres oros, hecho en oros de diferentes colores y que después ha seguido variando, con la base de las tres alianzas entrecruzadas.

Este diseñador de joyas revolucionó el arte del diseño en el siglo veinte. Aportó a la joyería el brillante baguette, el montaje de brillantes sobre platino, inventó el reloj-pulsera, el reloj mystère, la joya articulada y transformable que vuelve a tener influencia en el diseño actual. Su diseño además tocó otros objetos más utilitarios como los necessaires de viajes, las pitilleras, los frascos de perfume o el papel de cartas. Elevó la artesanía hasta convertirlo en arte, añadiéndole la faceta del diseño.

PAUL POIRET (1879–1944)

A este diseñador francés le debemos el principio de liberación de la mujer, aunque no fuera el único.

Nació en París. Su padre era comerciante de paños y el comenzó siendo aprendiz de un fabricante de paraguas, pero pronto se dió cuenta de que lo que realmente le interesaba era la moda. Vendió algunos de sus dibujos a Madelein Chéruit, de la casa de Randnitz Soeurs. En 1896 entró en Doucet, donde su primer diseño, una capa roja, tuvo gran éxito. En 1900 se marchó a Worth, la casa creada por Charles Frederick Worth considerado el primer diseñador de modas.

Poiret se inspiraba en los elementos de los ballets rusos (1) que habían provocado gran interés por el vestido oriental y esteuropeo. Utilizaba sedas, brocados, terciopelos y lamé. Su corte era sencillo, pero de rica textura. Intentaba liberar a la mujer del corsé aunque también uso la forma básica creada por éste.

Intentó introducir varias veces el pantalón harén bajo túnicas y usaba mucho las guarniciones de pieles, bufandas y adornos de cabeza.

Creó una moda exótica, lujosa pero muy moderna y contribuyó a un cambio en la forma de vestir de las mujeres de su época, aunque a veces su ostentación le llevara a crear trajes como el vestido Fuente elaborado con perlas.

GEORGES FOUQUET (1862–1957)

COCO CHANEL.(1883–1971)

Esta gran diseñadora fue uno de los primeros ejemplos de diseñadores de moda que también se interesan por el mundo de la joyería, que tuvieron gran impacto y marcaron con su estilo.

Su verdadero nombre era Gabrielle Bonheur Chanel, y nació en Saumur (Francia). Desde sus comienzos su ropa era cómoda, para ser llevada sin corsé. Se la conoce por utilizar el punto que hasta entonces sólo se utilizaba para la ropa interior. Adaptó ciertas prendas masculinas para la mujer, como los blazers, boinas, impermeables, incluyendo pantalones de pernera ancha. También creó los pijamas de playa muy holgados. En general, un estilo cómodo, fresco, deportivo y sobre todo liberador para la mujer de aquella época, convirtiéndola en una mujer moderna.

Ejerció gran influencia en la joyería y puso de moda sus conjuntos de tweed que adornaba siempre con collares de perlas de vueltas o cadenas doradas. En los años treinta encargó al duque de Fulco de Verdura el diseño de una elaborada bisutería que utilizaba piedras falsas y semipreciosas en ostentosos montajes. En 1929, Chanel abrió una boutique en su salón parisino, donde vendía complementos así como joyas.

Según la propia Chanel pocas mujeres, saben llevar joyas. Ella usaba muchas y las consideraba como el perfume, necesario para seducir. Siempre llevó dos joyas consigo, el anillo de topacio que una vieja le dio como talismán a los dieciséis años y un fino collar de perlas que le regaló Arthur Capel en prenda de amor.

Entre el adorno del lujo ostentoso y la baratija vulgar, ella quiso crear para la mayor clientela posible, la joya de costura o de fantasía, que llegaría a convertirse en una rama muy próspera de la moda.

La Exposición de París de 1925 marca la moda del color y la vuelta de las piedras preciosas; la de 1929 en el Palais Galliera, el triunfo del diamante y de su nota blanca. En 1924, Chanel abre su taller de joyería, que confía al conde

Étienne de Beaumont. Emrende la fabricación de joyas de estrás y piedras falsas de Bohemia, que a veces también mezclaba con piedras auténticas. En 1932,

en medio de la crisis, organiza con ayuda de Paul Iribe una espectacular presentación de joyas auténticas con diamantes por las cuales se interesó siempre. Después volvió a su producción variada y artificial, con colaboradores como François Hugo o Fulco di Verdura. Con la evolución técnica en la talla y la montura puede realizar todas sus ideas, uno de sus principales técnicos fue Mme. Gripoix.

Las fuentes de su inspiración eran orientales, exóticas y egipcias, hay que recordar que el descubrimiento de la tumba de Tutankamon, donde se hallaron joyas maravillosas, fue en 1923. Sus predilecciones se dirigían a los aderezos florentinos de los Médicis, cuando muchos artistas tenían una formación de orfebres, y a las suntuosas joyas bizantinas. Vistió el famoso tesoro de Munich, con la mayor colección de joyas de Europa y los mosaicos de Rávena. Ella misma reconocía que todo lo que hacía se convertía en bizantino. Es de señalar que la gente rica de Constantinopla salía muchas veces con adornos de imitación en bronce dorado, para salvaguardar las joyas auténticas de oro y perlas, esmalte y brillantes.

Las joyas de Chanel fueron collares de piedras artificiales con cuentas irregulares y multicolores; brazaletes de esmalte, joyas de diamantes, los cuales tenían para ella una relación con los astros, constelaciones, cometas y las iluminaciones nocturnas de los Champs Elysées. También creó adornos para el pelo como diademas, cintas, broches en estrella o en media luna. Sus joyas de diamantes estaban talladas en bruto, sin cierre ni montura aparentes y se articulaban en torno a tres motivos, el nudo, la estrella y la pluma, que además se podían dividir y transformar, como por ejemplo, un collar que se convertía en tres pulseras y un broche en tocado. La pasión de Chanel por el diamante tiene relación con la que sentía por los espejos y cristales.

También utilizó en sus joyas los motivos de hojas y flores, que se habían usado frecuentemente en joyería, por su belleza material y valor simbólico, que después de alcanzar su apogeo en distintas épocas: durante el siglo XVIII, la romántica y victoriana se retoma en el estilo moderno, durante los años treinta. Se utiliza la combinación del metal, el esmalte y la piedras coloreadas y los pendientes adoptan formas de flores.

Otro motivo que usó fueron la cabeza de león en joyas doradas y por supuesto sus cruces rusas y bizantinas con cabujones rojos y verdes.

El estilo de Coco Chanel en joyería contrastaba con la sencillez de su ropa, ya que eran joyas (tanto las realizadas en materiales nobles como las de bisutería) ricas y muchas veces recargadas, lujosas, pero siempre elegantes y como complemento de su ropa siempre cómoda y sobre todo elegante. Quería hacer llegar sus joyas a un público más amplio, investigando formas y materiales nuevos sobre modelos antiguos y esta aportación fue importante tanto si creaba joyas auténticas como falsas. Su aportación a la moda fue de liberación y de rebeldía,

de atrevimiento y de investigación que fue también el reflejo de su gran personalidad.

En la profesión que yo ejerzo son legítimos los medios más diversos, siempre que se empleen en el verdadero sentido de la moda. El motivo que al principio me llevó a crear joyas falsas fue que las encontraba desprovistas de arrogancia en una época de fastos demasiado fáciles. Esta consideración desaparece en un período de crisis financiera en el que reina un deseo instintivo de autenticidad para todo, que devuelve su justo valor a una divertida baratija.

Si he elegido el diamante es porque representa, con su densidad, el mayor valor en el menor volumen. Y he utilizado mi afición por lo que brilla para intentar conciliar, mediante el adorno, la elegancia y la moda.

COCO CHANEL.

En nuestros tiempos Karl Lagerfeld al frente de la Casa Chanel ha seguido utilizando la joyería de Madame Chanel como complemento al traje para crear una imagen específica de su estilo, incluyendo nuevas formas de joyas como los codiciados relojes de la marca y como pseudojoyas con sus ricos botones y otros adornos.